

SALUD
CIENCIAS SOCIALES
HUMANIDADES

REVISTA
FOLIA
HUMANISTICA



Fundación
Letamendi
Foms

2023, núm 1 Vol. 3

ISSN: 2462-2753

SUMARIO

TEMA DEL DIA

Pág.

SEIS RECOMENDACIONES PARA AFRONTAR LOS NUEVOS RETOS DE LA ATENCIÓN PRIMARIA. UNA REFLEXIÓN A LA LUZ DE LAS NECESIDADES DE LA SOCIEDAD ACTUAL.

1

Varela J.

PENSAMIENTO ACTUAL

¿DIAGNOSTICAR ES ESTIGMATIZAR?

18

Borrell F., Casado S., Peguero E., Morales V.

ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

TODO A PUNTO. TODO EN ORDEN

37

Santos Unamuno C.

INSTANTES EN LA CONSULTA

41

Torres JI.

Codirectores

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)
Alexandra Albarracín Castillo

Responsable de Redacción

Beatriz Gutiérrez Muñoz

Consejo científico

Francesc Borrell-Carrió
Juan Carlos Hernández Clemente
Juan Medrano Albéniz
Vicente Morales Hidalgo

Correspondencia

Web:

<http://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

info@fundacionletamendi.com

Envío de manuscritos:

[http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
liamistica/envio-de-manuscritos/](http://www.fundacionletamendi.com/revista-fo-
liamistica/envio-de-manuscritos/)

Información editorial

Folia Humanística publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento “derechos de autor” que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

Distribución

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<http://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

Folia Humanística es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en “Tema del día”, (artículos para el debate), “Pensamiento actual”, (artículos críticos de novedades editoriales), y “Arte, Salud y Sociedad”, la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

Folia Humanística is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: “main focus” (article for debate), “Contemporary thought” (critical reviews of new Publications) and “Arts, Health and Society” which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

TODO A PUNTO. TODO EN ORDEN.

Santos Unamuno C.

Resumen: Las cosas, a veces, no son lo que parecen y el maltrato a la mujer queda escondido detrás de la puerta de la casa de la pareja. Ni siquiera una doctora bien formada y con interés por sus pacientes se da cuenta siempre de lo que no se cuenta en la consulta.

Cuando llega la enfermedad, cambian muchas cosas en el seno de la familia, también en su relación con el sistema sanitario. Los cuidados en casa son necesarios, también la compasión y la entrega. Pero esa pareja tiene una historia cuyo peso no se hará notar hasta el final. El sufrimiento del enfermo y del cuidador son abordados por la doctora que se da de bruces con una realidad ignorada.

La atención a las necesidades físicas del enfermo puede ser exquisita por parte de la cuidadora, pero si no hay amor, por muy limpias que estén las úlceras, la soledad y el miedo harán que sea muy difícil que la muerte llegue con la serenidad deseada.

Palabras clave: *violencia de género, comunicación médico-paciente, final de la vida.*

Abstract: EVERYTHING IS READY. EVERYTHING IN ORDER.

Things, sometimes, are not what they seem to be, and the abuse of the woman is hidden behind the home door. Not even a well-trained doctor – interested in her patients – is always able to realize what is not told in the consultation.

When the disease arrives, many things change within the family, and its relationship with the health system. Home care is necessary, compassion and delivery, too. But that couple has a story whose weight will not be noticed until the end. The suffering of the patient and the caregiver are approached by the doctor who clashes with an ignored reality.

The attention to patient's physical needs can be exquisite by the caregiver, but if there is no love, no matter how clean ulcers, loneliness and fear will make death very difficult to arrive with the desired serenity.

Key words: *gender-based violence, doctor-patient communication, end-of-life.*

Artículo recibido: 21 enero 2023; aceptado: 24 enero 2023.

El señor Leandro era un tipo simpático, o eso pensaba la doctora Rivas. Se dejaba caer por la consulta tres o cuatro veces al año, siempre solo, siempre sonriente. Acostumbraba a contar sus dolencias sin extenderse ni un minuto más de lo necesario. Entre bromas adulaba a la doctora bordeando el límite de lo permitido. Y la hacía reír. Era un paciente fácil. En cambio, la señora Mariana se mostraba distante las pocas veces que acudía a la consulta, parca en palabras; siempre parecía esconder un reproche contra la doctora, que no conseguía dar calidez al encuentro.

La primera vez que Leandro y Mariana se presentaron juntos fue cuando él salió del hospital. La doctora leyó el informe de alta tratando de dominar su

preocupación, pensando en cómo levantar la mirada, sorprendida como estaba tanto por la gravedad del diagnóstico, como por la extraña conjunción de los personajes sentados del otro lado de la mesa. Al señor Leandro le habían operado de urgencia. La causa resultó ser un cáncer avanzado que ya había extendido sus metástasis silenciosas a hígado y pulmón. Leandro estaba demacrado, aunque todavía se permitió alguna pequeña ironía. La señora Mariana mantuvo su rostro serio, el único que la doctora Rivas le conocía.

La enfermedad siguió su curso inexorable. Uno de esos días en que la doctora acudió a su casa, después de que él se adormilara con la morfina, se quedó un rato más con la intención de hablar con Mariana. Al fin y al cabo, ella también era su paciente. Salieron de la habitación del enfermo y ocuparon la pulcra salita de la casa. Se entretuvieron un rato con los papeles, hasta que la doctora se atrevió a mirar a Mariana a la cara y le dijo con toda la benevolencia de la que fue capaz:

- Mariana..., entiendo lo duro que es lo que está pasando...
- Usted no entiende nada, doctora –respondió bruscamente Mariana.

La doctora Rivas sintió quebrarse en el aire su frase aprendida, bajo la mirada impávida de aquella mujer de rostro de porcelana acostumbrada a no sonreír, a no llorar, a no decir. Tras una tosca disculpa, se ofreció humildemente a escucharla. Mariana dudó, no confiaba mucho en quien le reía desde siempre las gracias a su marido. Con unas pocas frases le desveló de golpe su sufrimiento, su sacrificio. Le estaba cuidando y era duro, sí, pero no como la doctora imaginaba.

Mariana le contó que se casaron en 1967. Él era albañil y ella costurera. Una pareja normal. Ella dejó el taller cuando llegaron los hijos. El primero ocupó su vientre desde la noche de bodas. Entró con dolor, con torpeza, sin amor. Ella se quedó fría. Durante un tiempo esperó que esa rudeza fuera pasajera; pero después, aprendió a callarse y así fue ya siempre. Todo en orden, todo a punto.

Sus dos hijos se hicieron hombres conviviendo con los gritos que daban paso al silencio. Se acostumbraron a mirar a través de una rendija desde detrás de las puertas, procurando no molestar. Cuando se emanciparon, Mariana reunió el coraje necesario para dejar el dormitorio conyugal. Trasladó su ropa por el pasillo apretándola contra el pecho. Los encuentros forzados se hicieron entonces cada vez más esporádicos. Menos voces, menos bofetadas, el mismo desprecio. Una vida sin palabras.

Mariana amaba cada vez más el silencio: su soledad era lo más parecido a la libertad. Continuó cosiendo en casa, acumulando pequeños ahorros que apuntalaban su fortaleza. Cuando aceptó que otro destino estaba a su alcance, que otras mujeres lo habían conseguido, irrumpió implacable la enfermedad de él. Estuvo dispuesta a enfrentarse a pesar de todo, a consumir la huida, pero los hijos aparecieron y, solo con la mirada, la devolvieron a sus obligaciones. Todo a punto, todo en orden. Y volvieron los gritos, las culpas y algún manotazo.

Después de la confesión de Mariana la doctora Rivas salió de la casa llevando consigo el peso de una derrota. Los vecinos que la saludaban por la calle se sorprendieron al verla tan seria. Ella observaba sus muecas risueñas y se preguntaba cuántos secretos esconderían.

La enfermedad cumplió su plan y fue devorando a Leandro poco a poco, hasta que le recluyó en casa, donde ya no tenía más vida que la que Mariana le procuraba.

Cada vez que limpiaba su cuerpo llagado, ella recordaba el amor no vivido, el contacto frío, violento, de cuando él mandaba.

Los últimos días, Leandro lloraba en cuanto la doctora se le acercaba. Ella esperaba paciente el final del desahogo, pero el llanto aumentaba hasta que se alejaba desconcertada. Pensó que quizás Leandro veía en ella la máscara de la muerte cercana, ante la que sentía una soledad atroz, un miedo que no podía

expresar. Los hijos reprodujeron la ausencia aprendida, solo se acercaban a la casa de vez en cuando, a mirar temerosos desde detrás de la puerta.

Mariana cerraba filas con sus exquisitos cuidados. Todo a punto, todo en orden, intentando camuflar el olor de la enfermedad con la asepsia gélida de siempre. Se permitía, a veces, la esperanza de que su marido le dijera una palabra dulce, aunque no fuera ni de agradecimiento ni de disculpa, pero no llegó. Solo dejó de gritar, dejó de exigir.

En la habitación en penumbra Leandro agoniza. Inspira a golpes intermitentes de tórax. Mariana termina de lavarle muy despacio, con suavidad, porque él ya no opone resistencia. Cuando tras las últimas respiraciones, lentas e irregulares, se impone el silencio definitivo, ella, sin albergar en su ser ni un ápice de venganza, se queda inmóvil junto a él. Todo a punto, todo en orden.

Carmen Santos de Unamuno.

Médica de Familia. Master en Bioética.

Cómo citar este artículo:

Santos Unamuno C. *Todo a punto. Todo en orden. Folia Humanística*, 2023; 1 (3) 37-40.

Doi: <http://doi.org/10.30860/0095>.

© 2023 Todos los derechos reservados a la *Revista Folia Humanística* de la Fundación Letamendi Forns. This is an open access article.